

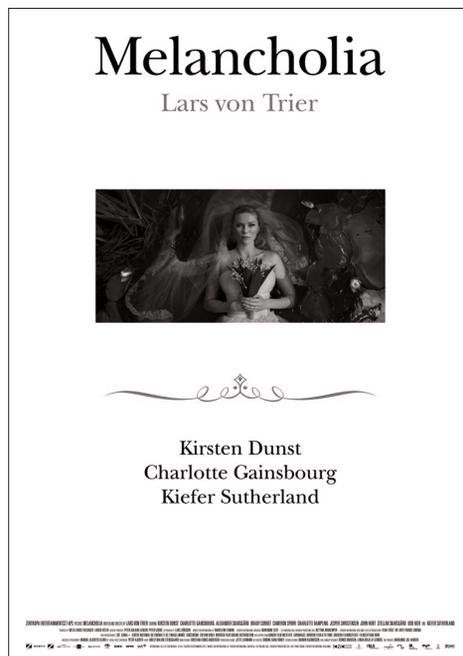
El error del universo

Leda Rendón

La naturaleza es imperfecta, pero si además se piensa a sí misma a través del ser humano, se convierte en un virus. Éste parece el mensaje subterráneo que plantea la nueva película de corte apocalíptico de Lars von Trier, *Melancholia*. La muerte se erige como uno de los núcleos de este largometraje. Con las actuaciones sobresalientes de Kirsten Dunst y Charlotte Gainsbourg, el filme atrapa desde el primer momento. Es con *Melancholia* que el director de *Anticristo* confirma su predilección por los temas bíblicos. La tristeza se asoma a cada momento en esta obra absolutamente personal. Descubrimos que sólo para algunos de los protagonistas está reservado el “paraíso”.

Melancholia tiene una estructura circular que cuenta una historia de familia y está dividida en dos partes: la primera relata la fiesta de la boda de Justine (Kirsten Dunst), quien se va transformando hasta acabar completamente deprimida. La segunda es la historia de Claire (Charlotte Gainsbourg), una mujer que se aferra a la vida. Se trata de un contrapunto en cuyo trasfondo se encuentra un planeta escondido detrás del sol que está a punto de acabar con la vida en la tierra.

Sólo la materia inerte es perfecta. Es la sentencia que se puede construir en el transcurso de este filme que atrapa por su fotografía preciosista y sus actuaciones extraordinarias. Pero sobre todo porque, a diferencia de lo que el cine de Hollywood acostumbra, estamos frente a un historia que plantea preguntas filosóficas importantes que se han dejado de lado en relatos que privilegiaban los efectos especiales. Lo cierto es que al ver películas como *El día que la tierra se detuvo*, *El fin de los tiempos*, *Soy leyenda*, *Impacto profundo*, entre muchas otras, la sensación es que la humanidad falló y tiene que



ser castigada por ello. Sin embargo, Lars von Trier lleva esto un paso más allá y en *Melancholia* destruye la vida porque ella es el mal del universo, un error.

El dinero, tan importante para los dramas amorosos de Jane Austen, es un tema que está presente en el filme del director de *Dogville*. Una limusina conduce a los novios a la mansión de John (Kiefer Sutherland), esposo de Claire. Por si esto fuera poco, él hace hincapié en lo cara que le salió la boda y le pide a cambio a Justine que sea feliz: tarea imposible para una mujer inteligente que sufre de depresión y que “sabe cosas”. Así los personajes se van despojando de lo material como un símbolo más del fin del mundo.

Sólo Justine, Claire y su hijo pueden acceder al “paraíso” porque entran, al terminar el filme, en la cueva mágica. Siglos atrás Miguel de Cervantes plasmó en un pasaje de *El Quijote* llamado “La cueva de Montesinos” la idea de un lugar mágico en donde todo era posible. ¿No es acaso eso lo que vemos al inicio de la cinta? Al igual que Von Trier en *Melancholia*, el autor español lo hizo de una forma sutil y dotó al relato de una ficcionalidad trascendente.

Otro aspecto que habría que destacar es la idea de que la mansión de Claire, donde se desarrolla toda la historia, es una zona vedada. Ni los animales, ni los vehículos pueden salir del lugar delimitado por un río, que bien podría ser el paso al mundo de los muertos. Es inevitable pensar entonces *El ángel exterminador* de Luis Buñuel, en la que un grupo de personas se queda atrapado en una casa sin ningún motivo objetivo que los detenga. Por otro lado, el filme parece ser una respuesta a *Stalker*, de Andrei Tarkovski, en el que los personajes deciden destruir la habitación que concede todos los deseos para evitar el vértigo de la muerte, de la melancolía de la existencia. No sucede así en *Melancholia* sino todo lo contrario: los personajes abrazan gustosos a la muerte.

Esta historia está llena de citas pictóricas, fílmicas y literarias y logra transmitir una idea inédita sobre el Apocalipsis. Es por eso indispensable verla, aunque desgraciadamente no fue incluida en la muestra internacional de cine en nuestro país. Su temática, actuaciones, fotografía e inteligencia narrativa la confirman como una exploración artística brillante de las emociones humanas. No hay que olvidar que Kirsten Dunst obtuvo el premio en Cannes a la mejor actriz. Sabemos también que tiene ocho nominaciones para los Premios de Cine Europeo 2011. El cineasta danés Lars von Trier se confirma con *Melancholia* como uno de los mayores directores de nuestro tiempo. Habrá que estar atentos a las nuevas propuestas de este cineasta que ha transitado por territorios poco explorados en el séptimo arte. ■

Melancholia, Lars von Trier, Dinamarca, 139 minutos, 2011.